

# ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA. EL FEMINISMO URUGUAYO DE LOS OCHENTA Y LA BÚSQUEDA DE SUS ORÍGENES

AMONG EUROPE AND LATIN AMERICA.  
URUGUAYAN FEMINISM IN THE EIGHTIES AND THE SEARCH FOR ITS ORIGINS

Ana Laura de Giorgi\*

## Resumen

El feminismo en Uruguay luego de la dictadura de los setenta se desplegó en un contexto conosureño delimitado por los terrorismos de Estado, pero además se inscribió en un espacio más amplio de referencias internacionales y regionales. Los llamados “feminismos del norte” fueron invocados al mismo tiempo que contestados desde un feminismo que comenzó a nombrarse por primera vez “latinoamericano”. Este artículo tiene como objetivo analizar para el caso uruguayo, y especialmente para las feministas de izquierda de los ochenta, las referencias europeas y latinoamericanas que fueron invocadas y que acompañaron el discurso feminista de la época. Se trata de comprender los modos en que las feministas uruguayas contribuyeron a la narrativa que tenía al feminismo del norte como referencia, y al mismo tiempo cuánto la contestaron. Su propósito, entonces, es el de inscribir al feminismo en un espacio mayor de referencias y circulación. La fuente principal con la que se trabaja es la revista Cotidiano, emprendimiento editorial feminista protagonista de los ochenta.

**Palabras claves:** feminismo uruguayo, referencias simbólicas, relatos

## Abstract

*After the dictatorship in Uruguay, feminism delimited by state terrorism developed, but this feminism also was inscribed in a broader space of international and regional references. The so-called “northern feminisms” were invoked, but at the same time, “Latin American” feminism began to be named. This article aims to analyze the Uruguayan case and especially for left feminists, the European and Latin American references invoked in the feminist discourse of the time. Its purpose is to register feminism in a more significant space of references and circulation. The source analyzed in this article is the feminist magazine Cotidiano, the leading feminist publishing venture of the eighties.*

**Keywords:** uruguayan feminism, references, stories

Fecha de recepción: 21-01-2022 Fecha de aceptación: 27-01-2023

## Introducción

Desde los años setenta del siglo pasado, el feminismo se tornó un actor protagónico de la escena política occidental. Esto ocurrió tanto en las metrópolis del norte como en América Latina, región en la que surgió una multiplicidad de impugnaciones al orden de género. Desde hace medio siglo y con diverso grado de intensidad, las feministas ocupan el espacio público a través de importantes movilizaciones y despliegan diversas estrategias políticas. La novedad de este fenómeno ha ampliado las nociones de la política y el campo de estudios sobre ella ha recepcionado, no sin obstáculos, al movimiento feminista como objeto de estudio.

Uno de los abordajes analíticos predominantes para su comprensión ha sido el realizado por la literatura de los movimientos sociales, dada la irreverencia de este movimiento que coloca la protesta en la escena pública. Una parte importante de los estudios focalizaron la atención en las organizaciones constituidas, las estrategias políticas

y su relación con el Estado (Gutiérrez 2017). Otras perspectivas analíticas han profundizado en aspectos relacionados con los contextos específicos de la emergencia feminista y las particularidades de las iniciativas. Estos aportes han sido fundamentales para revisar análisis e historias del movimiento feminista narradas desde el norte, aquellas que recurren a la idea de las “olas” y en donde el feminismo de la región es concebido como una réplica de la llamada “segunda ola” europea y del “feminismo radical” estadounidense.

Esto resulta especialmente importante para comprender el feminismo de fines de los años setenta y ochenta en la región del Cono Sur, delimitado por contextos políticos muy particulares. Las investigaciones ancladas en esta zona han realizado aportes importantes en lo que refiere a los efectos de las dictaduras de los años sesenta y setenta, y las recomposiciones democráticas. Estos trabajos mostraron

\* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Correo electrónico: analaura.degiorgi@cienciassociales.edu.uy

cómo la emergencia feminista se procesó inscripta en las luchas contra las dictaduras, la centralidad que tuvo en los propios debates feministas la democracia y el particular lugar que adquirió el Estado en las estrategias políticas (Costa 1988; de Giorgi 2019; Feliú 2009; Richard 2001). Estas investigaciones mostraron la importancia de analizar en profundidad las coyunturas políticas para comprender luego al movimiento feminista.

Los trabajos que focalizaron la atención en las primeras etapas del feminismo de los años setenta y ochenta en el Cono Sur, además permitieron conocer en profundidad un momento muy particular relacionado con la configuración inicial de las iniciativas. Estas indagaciones reconstruyeron la conformación de las organizaciones, de las redes, los circuitos de intercambio de ideas, las primeras intervenciones públicas y las diversas interpretaciones sobre la opresión (Bellucci 2014; Costa 1988; de Giorgi 2020; Richard 2001; Trebisacce 2013).

Lo más conocido, debatido y estudiado del feminismo latinoamericano, son los fenómenos referidos a lo que se ha denominado “institucionalización”<sup>1</sup> y “ONGeización” (Álvarez 1998). Las feministas latinoamericanas discutieron intensamente sobre la relación con el Estado y los organismos internacionales, la autonomía política y financiera, las estrategias de lucha y el carácter utópico del movimiento. Sin embargo, este proceso fue característico de los años noventa y no es la única particularidad del feminismo de la región, más allá de la centralidad que ha adquirido como objeto de estudio y debate político. La centralidad que tuvo este debate fue tal, que opacó otros procesos que lo antecedieron y que nos remiten a sus orígenes.

En este sentido, se torna necesario analizar aspectos que dotaron de una particularidad al feminismo latinoamericano y que permiten justamente invocar esta denominación. A diferencia de lo sucedido con los movimientos de principios de siglo, el feminismo de los años setenta y ochenta en la región tuvo una profunda vocación latinoamericanista, y ese es un proceso que merece ser analizado en profundidad. Para comprender cómo se fue construyendo ese feminismo latinoamericano, resulta imprescindible reconstruir los primeros tiempos, o al menos tomar distancia de los debates de los años noventa mencionados anteriormente. Conocer los procesos de emergencia feminista latinoamericana requiere analizar detalladamente las interacciones, la elaboración y circulación de las ideas, y los relatos construidos por sus protagonistas.

1 La literatura sobre este debate es extremadamente vasta; sólo a modo de ejemplo, se pueden señalar algunos textos imprescindibles: Falquet (2014); Espinosa (2010); De Souza (2018); Restrepo (2016); Rivera (2009); Toro (2007). Las voces de algunas de las protagonistas de la discusión en el VII Encuentro se encuentran en Olea (Comp.) (1998).

En los últimos años, las investigaciones en América Latina han destacado la importancia de los procesos locales para la comprensión de las subversiones feministas, los vínculos de estas con los procesos del norte, las interacciones periféricas y la pertinencia de analizar cómo se han construido las genealogías feministas. Una serie de investigaciones y reflexiones feministas en la región, han realizado un aporte importante en lo que refiere a construir una historia propia del feminismo, en la que incluso cuando las referencias del norte estén presentes, no sean consideradas como una mera importación acrítica de ideas y conceptos.

En lo que refiere al Cono Sur, algunas investigaciones focalizaron la atención en los intercambios y la construcción de una red entre las feministas latinoamericanas. Algunos trabajos muestran cómo esos primeros intercambios nacieron en el exilio (Pedro 2010), cómo la experiencia exiliar interpeló particularmente a las mujeres que revisaron su condición de género (Sheibbe Wolff 2018) y tomaron un primer contacto con las ideas feministas (de Giorgi 2020); y cómo aquel contexto foráneo condujo a preguntarse sobre la adecuación de la agenda feminista europea al contexto latinoamericano (Abreu 2010).

A nivel de América Latina, las interacciones entre feministas han sido estudiadas a partir de un ámbito creado para el intercambio entre feministas de toda la región, como fueron los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, realizados desde los años ochenta (Navarro 1982; Restrepo 2016; Sternbach et al. 1994). Estas indagaciones señalaron entonces una experiencia compartida entre latinoamericanas y una apuesta política específica por producir tales interacciones. (Alvarez 1997; Yon Zun 2004).

Además de los Encuentros Latinoamericanos, las feministas de los años setenta y ochenta apostaron a construir una red de circulación de las ideas en la región a través de las revistas feministas. Las feministas latinoamericanas que desarrollaron estos emprendimientos editoriales, realizaron un importante esfuerzo para conocer y divulgar la realidad latinoamericana de las mujeres, intercambiaron ideas, teorías y agendas (Lima Crescencio 2016; Grammatico 2011; Veiga 2009). Las revistas también fueron espacio de encuentros cuando su integración fue plural, como en el caso de la revista mexicana Fem que contó con varias feministas de distintos países de América Latina, o FemPress que mantuvo correspondientes en la región.

En lo que refiere a las relaciones con los feminismos del norte, algunos estudios han señalado la importancia de algunas referencias intelectuales, particularmente la de Simone de Beauvoir (Nari 2002; Bellucci y Smaldone 2021) y la preocupación que tuvieron algunas por marcar una distancia explícita con las feministas del norte, especialmente

con el feminismo blanco estadounidense y anteponer barreras al "imperialismo" (Pinto 2014; Trebisacce 2013; de Giorgi 2018). Desde los inicios del feminismo autodenominado "latinoamericano" en los años ochenta, la preocupación sobre la relación con las interpretaciones y teorías feministas del norte estuvo más que presente.

Como señala Femenías (2007:15), las feministas latinoamericanas fueron conscientes tempranamente de ser las "otras" de los discursos hegemónicos, y este ha sido también un foco de interés de las investigaciones en la región. Algunos trabajos, al mismo tiempo que analizaron la circulación de las teorías, denunciaron la asimetría en el intercambio de ideas (Femenías y Bolla 2019; Costa 2000; Richard 1996). Por su parte, la literatura del feminismo decolonial ha señalado y denunciado la predominancia de una narrativa feminista que se respalda y reproduce interpretaciones sobre la opresión y la emancipación originadas en el norte occidental (Curiel 2010; Espinosa 2010, 2014; Gargallo 2009, 2014; Lugones 2014; Mendoza 2010; Oyarzún 2010).

Este artículo tiene como objetivo analizar para el caso uruguayo, y especialmente para las feministas de izquierda de los años ochenta, cómo se fue gestando esa preocupación por lo latinoamericano. Se trata de recomponer un momento particular, el de los años ochenta, en el que las feministas uruguayas elaboraron una narración de una historia propia que toma referencias del feminismo del norte, pero que al mismo tiempo comienza a descubrir, construir y divulgar otras imágenes y conceptos. Fue un proceso de aprendizaje y de ir construyendo una voz propia en el que se pudieron superponer imágenes, referencias intelectuales y simbólicas, en el marco de la construcción de una genealogía que buscaba dar sentido histórico a la lucha feminista. Como señala Restrepo (2016), no se trata de narrar una secuencia de hechos, sino de comprender la génesis de los discursos, las condiciones de producción de ciertas ideas.

Este trabajo busca comprender los modos en que las feministas uruguayas construyeron una narrativa en torno a sus orígenes, a las condiciones de la lucha feminista en la región y a los modelos emancipatorios, tomando referencias tanto del norte como del sur. Este texto acompaña la narrativa feminista en un proceso que fue de oscilaciones y de búsqueda de un relato propio. En este caso, se analiza el relato del feminismo de izquierda por sus características protagónicas para el Uruguay, y con una revista feminista en particular como fue Cotidiano, editada por una de las principales organizaciones feministas uruguayas de los años ochenta, publicada ininterrumpidamente entre 1985 y 2013.

### **Feminismo de izquierda en el Uruguay de los años ochenta.**

Uruguay contó a principios del siglo XX con un importante movimiento de mujeres, que incluyó tanto a quienes se reivindicaron como feministas, como a quienes no asumieron esta denominación pero desarrollaron iniciativas para alterar el lugar subordinado de la mujer. Anarquistas, socialistas, batllistas, mujeres sindicalizadas, se organizaron de diversas formas, denunciaron la desigualdad y buscaron desde diversas estrategias impugnar la desigual condición de la mujer (Johnson 2000). La temprana ley de divorcio y el sufragio femenino en el país son algunos de los resultados concretos de aquel protagonismo de las mujeres. Sin embargo, luego de los años cuarenta, en donde el movimiento antifascista implicó nuevamente la movilización de las mujeres (de Giorgi 2016; Leibner 2004), se ingresó en una etapa de desmovilización, denominada como una "larga siesta" (Johnson 2000), que se interrumpió recién luego de la experiencia de la dictadura de los años setenta.

En la década de 1980, y de forma similar a los países del Cono Sur (Feliú 2009; Pedro 2010; Richard 2001), en Uruguay se fue conformando un movimiento de mujeres cuya principal característica fue el protagonismo de su lucha contra el terrorismo de Estado<sup>2</sup>. Como señala Feliú (2009:72), a diferencia de lo sucedido en Europa y Estados Unidos, en los países del Cono Sur, en el contexto de las transiciones, el término "movimiento de mujeres" fue el privilegiado para congregarse a mujeres que, de una u otra forma, entendían que ellas ocupaban un lugar subordinado respecto a los hombres.

Como parte de este amplio movimiento de mujeres que integraba el llamado "bloque opositor" a la dictadura, surgieron organizaciones feministas cuya principal vertiente fue el feminismo de izquierda. En 1984 la movilización de mujeres más numerosa, cuya consigna en un juego de palabras hacía alusión a la fuerza política Frente Amplio, "las mujeres van de frente", inauguró las movilizaciones feministas congregando a unas 100.000 mujeres, y de un feminismo particular. Fue una movilización que convocó a un sector político y lo hizo en un modo de intervención muy similar a otras marchas de la izquierda partidaria.

Para el caso uruguayo, esta vertiente fue la protagónica. El feminismo de izquierda incluyó a mujeres que así se autodenominaron y corresponde a quienes tenían pertenencia orgánica en estructuras partidarias y a organizaciones sociales feministas. Fue desplegado por algunas que militaban en los partidos, otras que lo hacían en las organizaciones sociales y otras que participaban en ambos espacios,

<sup>2</sup> El caso más paradigmático fue el de Chile, en donde emergió un feminismo absolutamente imbricado con la lucha contra la dictadura, que inauguró la consigna de "Democracia en la casa" que se extendió a los países vecinos (Pieper 2010).

lo que en la época se denominaba “doble militancia”. Dentro de la pluralidad de organizaciones sociales feministas de la época, sólo una de ellas se ubicaba alejada de la izquierda, ninguna de sus integrantes eran militantes o votantes y su estrategia de intervención no se articulaba con ninguno de los grupos de mujeres en el territorio que, de una u otra forma, tenían vínculo con la izquierda.

Organizaciones y mujeres que circulaban entre lo social y lo partidario conformaron el feminismo de izquierda, cuya definición no sólo dependió de sus adscripciones, sino de un corpus de ideas y de prácticas. En este sentido, se elaboró y divulgó a través de las revistas y los talleres una interpretación de la opresión de la mujer que, en términos generales, podría definirse como marxista, pues comprendía la divisoria público-privado en términos de división sexual del trabajo y en su funcionalidad para el sistema capitalista. El feminismo consideró los espacios partidarios como ámbitos legítimos para la alteración del orden, y apostó por una estrategia de convocatoria amplia con la que las destinatarias a emancipar fueran principalmente las mujeres de los sectores populares, en su condición de doble explotación (de Giorgi 2020).

Una de las organizaciones sociales feministas que conformó el feminismo de izquierda en Uruguay fue Cotidiano Mujer, una organización fundada en 1985, integrada por un número importante de dobles militantes. Entre sus fundadoras debe señalarse a Lilián Celiberti, ex presa política y militante del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), y a Lucy Garrido del Partido Comunista de Uruguay (PCU). Además de estas dos figuras de gran visibilidad, integraron la organización otras dobles militantes, particularmente del PVP y mujeres que habían estado vinculadas a la izquierda durante su militancia en los años sesenta.

Cotidiano surgió como órgano de prensa feminista y se transformó en un actor fundamental de difusión de las ideas feministas, y estas ideas no fueron consideradas un alejamiento del pensamiento de izquierda, sino más bien su ampliación. En este sentido, el feminismo no era presentado como otra causa, sino parte del mismo proyecto de lucha contra la desigualdad. Varios artículos en esta revista adjetivaron al feminismo como “revolucionario” o “de izquierda”, como sucedió justamente en un apartado que hablaba claramente de “los apellidos del feminismo”, buscando tomar distancia del feminismo llamado “liberal” (Cotidiano año IV 1989:6). Como señala Trebisacce (2013b:54) para el caso argentino, estas operaciones discursivas de convocar a un feminismo revolucionario fueron necesarias para contrarrestar un feminismo que se visualizaba como amenaza.

Otros “apellidos” también fueron invocados por Cotidiano para señalar las distancias político-ideológicas con otros

feminismos, como los feminismos sufragistas de principios de siglo en Uruguay y los feminismos “del norte” de la época. Fue entonces que comenzaron a utilizarse otros adjetivos como “tercermundista” y “latinoamericano”. Esta no fue sólo una forma de nombrar al feminismo, sino una expresión de las transformaciones en las referencias simbólicas y en las agendas de políticas concretas que el feminismo de la década de 1980 fue transitando. Como en otros tiempos históricos, Europa permaneció como un horizonte político y esto también sucedió para el feminismo, pero al mismo tiempo se inauguró una reflexión sobre las condiciones específicas del orden de género como nunca había sucedido.

### **Construir una genealogía propia**

Aquellas que fundaron y sostuvieron Cotidiano —el principal órgano de prensa feminista de los años ochenta en Uruguay—, habían recorrido otros países en el marco de sus exilios o viajes de formación durante la dictadura y la transición. Durante esas experiencias tomaron contacto con las ideas del movimiento feminista, como sucedió con aquellas que vivieron exiladas en Italia y en Francia. Otras transitaron sus exilios en América Latina, algunas en Brasil, otras en Venezuela, donde tomaron contacto con compañeras militantes reunidas en organizaciones feministas. A estas primeras interacciones con el movimiento feminista se le sumaron luego aquellas que se produjeron en espacios concretos del feminismo en la región, como sucedió con los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe —EFLACs— a partir de 1981.

A diferencia de lo sucedido a principios de siglo XX, en que las feministas del sur habían tenido como principal apuesta la inserción en el movimiento feminista internacional y el internacionalismo se había tornado una marca identitaria (Cuadro 2018:222), los Encuentros se impulsaron como instancias para intercambiar y reflexionar desde América Latina. A partir de este momento, el feminismo comenzó a tener una dinámica regional inédita hasta entonces (Restrepo 2016:28). En estos espacios, las feministas se encontraron con mujeres de otros países de la región y reflexionaron en conjunto sobre la propia condición latinoamericana.

Al momento de narrar los orígenes del feminismo de aquel tiempo, las inspiraciones para la lucha eran variadas, lo que da cuenta de un proceso en plena construcción de búsqueda de referencias históricas. Para defender la política feminista, un recurso principal fue el de impugnar los linajes patri-lineales (Gutiérrez et al. 2018) y visibilizar los aportes de las mujeres, específicamente de las feministas, y de algunas feministas en específico. Como señala Restrepo (2016), para el movimiento feminista el restablecimiento de los vínculos genealógicos fue una estrategia política central, y

a ella las feministas uruguayas dedicaron parte importante de sus reflexiones y palabras. En esa búsqueda, se apeló a diversas experiencias de lucha en torno a la igualdad entre mujeres a un lado y otro del Atlántico y, al mismo tiempo, se tomó clara distancia del norte reivindicando el sur.

En un contexto general de discusión sobre la democracia en el Uruguay de los años ochenta, Europa retornó a ser una referencia política. Esta lectura fue al menos la hegemónica en el discurso de la transición, pues buscaba apartar a Uruguay de la ola de los autoritarismos —cuando se había perdido el “pedigree” de la Suiza de América— y volver a ser la excepción regional (de Giorgi y Lageard 2014). Experiencias concretas como la de la transición española, el gobierno socialista de Italia y el de Mitterrand en Francia, se tornaron una referencia para una parte importante de la élite política, incluyendo a la de la izquierda partidaria, y el feminismo de izquierda no quedó ajeno a este proceso. Los debates sobre la representación política de las mujeres y el instrumento de la cuota que las europeas discutían, fueron temas replicados por las uruguayas.

Cuando comenzó a realizarse una genealogía propia del feminismo, las referencias internacionales e históricas provinieron de Europa. En Cotidiano se publicaron varios artículos que aludían al viejo continente, textos en general escritos por quienes se habían exiliado en Europa o procedían de allí. A través de ellos se narró una historia específica del feminismo europeo, no de todo el continente ni de todo el feminismo, sino de uno asociado a cierto compromiso político mayor, de transformación general.

En una nota titulada “Las protagonistas del feminismo europeo (1870-1933)” (Cotidiano 1986:8), se nombró a quienes se consideraban las protagonistas de aquel primer feminismo: Clara Zetkin, Aleksandra Kollontaj, Rosa Luxemburgo y Virginia Woolf. Ellas habían denunciado la opresión de la mujer en el marco de un compromiso político más amplio, específicamente con un proyecto socialista y en contra de la guerra. Fueron presentadas como las que antes del Congreso Internacional de Mujeres realizado en París en 1878, se habían pronunciado acerca de la discriminación sexual de la mujer y la guerra franco-prusiana.

En la referencia a cada una de estas figuras, se destacó su aporte intelectual, su compromiso político, su rechazo a las guerras y su denuncia de la subordinación de la mujer, incluso en el caso de Rosa Luxemburgo<sup>3</sup>. Esta fue caracterizada

como discípula de August Bebel<sup>4</sup>, mucho más revolucionaria que este, aunque no hubiera podido dedicarse al trabajo de la emancipación femenina por parecerle que se había ghettoizado dentro del partido. Zetkin, Kollontaj y Luxemburgo, entre otras que habían confluído en Zurich, eran quienes, al tiempo que en Francia tomaba forma un feminismo liberal, “provenían de tierras donde la opresión femenina así como la de los trabajadores tenía la misma fuerza, de tal modo que las reivindicaciones de las mujeres nunca se separaron de las de los obreros y campesinos” (Cotidiano Año II n° 7 mayo 1986:8).

Ellas eran las antiguas feministas europeas, aquellas que habían antecedido al feminismo moderno, este último como un resultado de la interrupción del sueño letárgico en 1968 y que tenía como principal figura a Simone de Beauvoir (Cotidiano n° 22 noviembre 1987:7). De ella lo primero destacable era su compromiso político, alguien que no había quedado ajena a Vietnam, Argelia, Indochina, el Tercer Mundo, que había denunciado las violaciones a los DDHH, el colonialismo francés, participado en el Tribunal Russell y declarado que “toda neutralidad era complicidad” (Cotidiano Año 1 n°3 junio 1986:7).

Mientras que con el feminismo europeo se establecía un lazo genealógico, con el feminismo estadounidense sucedía todo lo contrario. Específicamente con el feminismo radical, dado que otras vertientes no eran mencionadas como es el caso del feminismo negro, se tomaba total distancia y allí no se reconocía ningún antecedente. Para las feministas uruguayas de izquierda, la inspiración o el aprendizaje no podían provenir ni reconocerse desde el norte estadounidense, un feminismo poco politizado, al que le faltaba compromiso político y al que se lo nombraba como “radical” peyorativamente<sup>5</sup>.

La cercanía con los partidos y sindicatos de las feministas de izquierda en Uruguay y su praxis feminista vinculada estrechamente a estos espacios, se interponía ante el feminismo radical cuya marca distintiva era la práctica de la autoconciencia. Algo similar a lo relatado por Trebisacce para Argentina, donde algunas feministas de los años ochenta administraron un claro silencio sobre sus antecesoras de los años setenta, asociadas a la práctica de la autoconciencia y las inspiraciones estadounidenses (Trebisacce 2011a).

3 La reubicación de Rosa Luxemburgo como una figura clave para el feminismo fue una característica recurrente de la época y trascendió al feminismo local. Su figura fue revisada en distintos espacios y formatos; fue en estos años, por ejemplo, que Margarethe Von Trota estrenó la película “Mi Rosa”.

4 August Bebel, dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán y su texto *La Mujer y el Socialismo* (1879), fue citado de forma constante en las intervenciones de las feministas uruguayas. Bebel fue una referencia obligada para señalar el lugar subordinado de la mujer y el desafío que también tenía el socialismo en esta cuestión.

5 El concepto de “feminismo radical” fue el resultado de una autodenominación que hicieron algunas feministas. La radicalidad implicaba intervenir en la raíz de los problemas de la opresión patriarcal ya que se debía “arrancar los yuyos del jardín desde las raíces” y así revisar todos los aspectos de la vida personal (Sarachild, 1978).

Lo que señala la autora argentina también se desarrolló en Uruguay, las búsquedas genealógicas se hicieron orientadas hacia las vertientes de lucha que se consideraban más políticas.

Esta toma de distancia respecto a un feminismo poco político o politizado también se realizaba para reivindicar al feminismo propio, al latinoamericano. El suplemento especial para el 8 de marzo de 1986, contenía un artículo titulado "Feminismo latinoamericano". En este caso, realizaba una referencia a la lucha feminista en Perú reiterando la idea de un:

Movimiento feminista nacido de la realidad de las mujeres (...) comprometido con la realidad latinoamericana. "Feminismo que ha encontrado en los ejemplos europeos y norteamericano y en las distintas corrientes feministas puntos de apoyo teórico, reflexiones y situaciones sorprendentemente similares. Pero que también ha elaborado sus propias reflexiones y caminos de lucha, feminismo que enfrentaba discriminaciones por raza, clase y sexo. (Cotidiano Año I n° 5 marzo 1986:5)

Las notas en Cotidiano orientadas a explicar en qué consistían el feminismo, contenían siempre la referencia a lo latinoamericano. El título de una nota de Cotidiano refería a un interrogante que circulaba en la época, probablemente en torno a las mujeres de izquierda, y a su correspondiente respuesta: "Pero ustedes son feministas? Sí, somos feministas" (Cotidiano Año I n° 5 marzo 1986:5). En la nota, escrita en primera persona del plural, se explicaba el feminismo como una respuesta a las discriminaciones sufridas en tanto madres, esposas, hijas y mujeres, en un contexto concreto, el del Uruguay capitalista y dependiente, y se ubicaban dentro de un feminismo tercermundista que nacía en dicho momento y corría en paralelo a un feminismo europeo y otro norteamericano (Cotidiano Año I n° 5 marzo 1986:5).

El Tercer Mundo o subdesarrollo fueron términos que se utilizaron de forma recurrente y a veces como sinónimos de América Latina. En más de una oportunidad, se utilizó el término "feminismo tercermundista" para nominar un feminismo otro de la región, distinto a los del norte, pero en modo alguno inferior. El feminismo latinoamericano como tal, era un proceso en plena construcción y la elaboración de un relato sobre sus orígenes requería del esfuerzo que enfrentan las memorias y genealogías feministas, como señala Ciriza (2012), aquel que implica "retornar al pasado y recorrer senderos discontinuos, inacabados, trayectorias interrumpidas, documentos fragmentarios".

En este proceso de construir una genealogía propia para América Latina, la lucha de las mujeres fue un punto de partida. Las mujeres latinoamericanas que aparecían re-

ferenciadas en Cotidiano eran aquellas que tenían un alto grado de involucramiento político e intervenían en diversas situaciones de riesgo, en actividades de resistencia o en proyectos revolucionarios. Este tipo de experiencia —la de la LUCHA (en mayúscula sostenida), la del dolor en el caso de las madres de desaparecidos (Cotidiano, Año 1 n° 4 diciembre 1985:8)— fue uno de los componentes esenciales del feminismo nombrado como latinoamericano.

La línea de continuidad se trazó con aquellas mujeres activas en el espacio público, en las distintas luchas, militantes políticas, aunque no se nombraran feministas ni tuvieran militancia en organizaciones de este tipo, de forma similar a lo que analiza Trebisacce (2011a) para las feministas argentinas de los años ochenta. Así, el feminismo de la década de 1980 elaboraba una nueva genealogía refundacional, cuyos inicios locales podían ubicarse en las movilizaciones políticas de los años sesenta. El año 1968 fue identificado de forma recurrente como el origen de un feminismo comprometido y político, no reformista como el de principios del siglo XX, que sólo buscaba arreglos parciales sobre la situación de la mujer (Cotidiano n°22 noviembre 1987:7). Artículos como "De cuando el 68 tuvo sexo" y "1968: El feminismo termina su siesta", son ejemplos claros de este relato. Simone de Beauvoir era la figura que había irrumpido en el sueño letárgico del feminismo europeo como resultado del "68 francés", pero el "68 latinoamericano", el de Tlatelolco por ejemplo, daba cuenta de un proceso distinto (Cotidiano Segunda Época n°1 noviembre 1990:17). Y era en este 1968 latinoamericano convulsionado donde las trayectorias emancipatorias se habían iniciado y, por tanto, el feminismo en ciernes.

Para las uruguayas, las referentes eran mujeres que luchaban, las que venían de la militancia política, las que integraban el movimiento de Derechos Humanos, la resistencia a las dictaduras, las revoluciones y las organizaciones populares. Cuando se conmemoraban los 8 de Marzo, las actividades de otros países referenciadas eran aquellas en que el feminismo se articulaba con otros proyectos: el revolucionario de Nicaragua o el de la resistencia a la dictadura en Chile. Allí se anclaba una marca distintiva: la rebeldía de las mujeres; de ahí emergía, decía Virginia Vargas —una referencia autorizada en Cotidiano—, y hacía la diferencia con los feminismos de otros continentes (Cotidiano año II n° 15 marzo 1987:8).

Las mujeres de Nicaragua, específicamente aquellas integrantes de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amando Espinosa (AMNLAE), ocuparon una parte relevante de esas referencias latinoamericanas que Cotidiano difundió. Clara Murguialday, quien vivía en Nicaragua pero tenía mucho contacto con Uruguay, escribió gran parte de las notas sobre las mujeres y AMNLAE. En estas notas, se

reivindicó el rol de las nicaragüenses en el proceso revolucionario y la oportunidad que ofrecía la revolución sandinista para alterar el machismo extremo. Las notas dieron cuenta de la capacidad de convocatoria de AMNLAE, de un repertorio de medidas de políticas ya concretadas y otras en proceso de discusión. La revolución sandinista—ya no la cubana— caminaba en esa dirección, la de tomar “en cuenta los intereses específicos de las mujeres y garantizar una vida real” (Cotidiano diciembre de 1985 Año 1 n°4).

Nicaragua era un ejemplo para comprender que de la lucha revolucionaria nacía la lucha feminista. De la lucha política, nacía la lucha feminista, porque “era impensable que una vez probadas las mieles de la participación [las mujeres] volvieran sumisamente al hogar” (Cotidiano año 2 n° 16 abril 1987:8)<sup>6</sup>. Allí se depositaban las mayores expectativas de construir un mundo nuevo en el que la desigualdad de clase se eliminara junto con la desigualdad de género. Cotidiano mostraba cómo las compañeras nicaragüenses, ampliaban y disputaban los sentidos y la agenda de la revolución al reclamar la legalización del aborto, políticas de anticoncepción y planificación familiar, y al denunciar la doble jornada laboral y la violencia machista intrafamiliar (Cotidiano año 2 n° 16 abril 1987:8).

### Otras imágenes, otras luchas

Esta apuesta por construir una genealogía propia y contar con referencias de lucha, se hizo visible en Cotidiano y en varias revistas feministas de la región, con las que la organización uruguaya mantenía constantes intercambios. Este fue entonces un proceso regional, en el que participó un repertorio importante de revistas feministas latinoamericanas y latinoamericanistas. Los emprendimientos editoriales tuvieron por objetivo no sólo visibilizar el novel feminismo, sino poner en circulación las ideas feministas en clave regional. Aquí se articuló feminismo y latinoamericanismo, y se reeditó la experiencia de las revistas en los años sesenta como dispositivo medular de la circulación regional de las ideas de quienes habitaban y producían sobre la región (Marchesi 2006:144).

Una preocupación de las revistas feministas de la región fue distanciarse de otros feminismos, dado que la acusación de imperialistas o pro-yanquis estaba a la orden del día (Fem vol.5 n° 17 1981)<sup>7</sup>. Esta preocupación también estuvo presente en otras revistas del Cono Sur, como Mulherío de Brasil y Brujas de Argentina, que señalaban la necesidad de construir una conciencia latinoamericana (Veiga 2009: 145), estar en guardia frente al imperialismo cultural y establecer la diferencia entre ser feminista en el “Primer o Tercer Mundo” (Veiga 2009:121). Cotidiano también sostuvo esa

preocupación que “Ahora” se construía un feminismo tercermundista, que se multiplicaba en América Latina y que enarbolaba “la propuesta de la mujer a partir de su realidad...” (Cotidiano año I n° 5 marzo 1986:5).

Desde el Uruguay se consultó e intercambió con un número importante de revistas, específicamente con aquellas en las que participaban algunas uruguayas o en las que las noticias del feminismo en el Cono Sur ocupaban un lugar importante, y con las que había preocupaciones comunes o agendas compartidas. Una de esas revistas fue la mexicana Fem, “la madre de todas las revistas feministas” como señala Gramático (2011), que comenzó a editarse apenas un año después de la Conferencia Mundial de 1975. Un emprendimiento realizado por académicas con un compromiso político con los procesos revolucionarios o de resistencia en América Latina, con una clara vocación regional y que fue referente en la prédica del feminismo latinoamericano. Fem convocó a feministas de otros países, desde su fundadora la guatemalteca Alaíde Foppa a otras colaboradoras también exiliadas, como Nilda “Tununa” Mercado de Argentina y Teresita de Barbieri de Uruguay, y despertó las primeras inquietudes feministas de algunas exiliadas en México.

Las revistas regionales Isis y Fempress también fueron consultadas y oficiaron como espacios de encuentro con corresponsales de otros países. Isis, una revista nacida en Europa, tuvo desde sus inicios una vocación latinoamericanista, a partir del rol cumplido por dos exiliadas chilenas que trabajaron en la sede de Roma, y fue la revista encargada de publicar los dos primeros informes de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLAC). La revista Fempress, que nació en México a partir de la iniciativa de dos chilenas, Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo, se transformó en una revista con amplia circulación que llegó a tener catorce corresponsales en la región, contó con un programa radial y realizó encuentros de comunicadoras que se transformaron en instancias de formación para las mujeres periodistas (Gramático 2011). Esta revista fue un lugar de encuentro y aprendizaje especialmente para aquellas que provenían de países que, saliendo de las dictaduras, comenzaron un poco más tarde a incorporarse a los debates feministas.

Cotidiano mantenía contacto con revistas feministas europeas, algo que puede apreciarse en las caricaturas replicadas de revistas feministas italianas. Sin embargo, la apuesta era la de difundir el concierto de revistas feministas latinoamericanas. La difusión de las revistas claramente tuvo el objetivo de construir una red y de visibilizar los lazos que se buscaban trazar a nivel regional. En la difusión de los contactos y la circulación, se expresaba la voluntad de crear un espacio propio, de contar lo que en sus palabras señalaban

6 Clara Murguialday, “Combatir el machismo en tiempos de guerra”.

7 Marta Lamas, “Feminismo y organizaciones políticas de izquierda en México”.

como “una prensa alternativa en América Latina”<sup>8</sup>. Entre las revistas que se listaban como parte del intercambio, un número importante provenían de organizaciones feministas comprometidas políticamente con el campo de la resistencia popular y las izquierdas, como *Vamos Mujer* y *Tu voz Mujer* vinculadas al MIR en Chile, la revista *Manuela Ramos* de Perú vinculada al movimiento popular, y *Mulherio* de Brasil que aunque su perfil era más académico las interpretaciones del orden de género se articulaban con el marxismo (Goldberg 1987).

En el artículo que abordaba las razones para desarrollar una prensa alternativa feminista y latinoamericana, se señalaba sobre la necesidad de contar con otros imaginarios femeninos y tomar distancia de la mujer objeto y ama de casa. Batallar contra el imperialismo cultural implicaba tanto disputar los sentidos de la condición femenina de la prensa hegemónica y las imágenes provistas, como repensar las opresiones concretas de las mujeres en América Latina más allá de la agenda feminista del norte. Una preocupación constante, se afincó entonces en las imágenes que circulaban de las mujeres y que podían o no reflejar las distintas experiencias concretas y los modelos emancipatorios.

Las revistas buscaron disputar los sentidos hegemónicos de femineidad de los magazines de la época de amplio alcance, como analiza Trebisacce (2011b) para el caso de las revistas feministas *Persona* y *Muchacha* de los años setenta en Argentina. Sin dudas, los debates sobre la incidencia de los medios de comunicación masiva y su rol como reproductores de la ideología dominante —siendo los primeros trabajos de Michèle Mattelart (1971, 1974, 1976) una referencia ineludible—, interpelaban a las revistas feministas. La prensa feminista regional se concibió como alternativa a la televisión —predominante en los años ochenta— y a las revistas de entretenimiento de amplia circulación que desde los años sesenta venían ocupando un lugar en el imaginario femenino, como era el caso de la revista argentina *Claudia*, mencionada de forma recurrente tanto por quienes la consultaban como por quienes la consideraban un medio de la burguesía<sup>9</sup>.

Desde esta preocupación, resultó imprescindible contestar un modelo de mujer que se denunciaba como “una de las manifestaciones del proyecto homogeneizador de la cultura transnacional” (Cotidiano aAño II, n° 11 septiembre 1986:8).

8 Cotidiano intercambiaba publicaciones con *Mujer y Salud*; *Mulherio*: O sexo finalmente explícito; *Tu voz mujer*; *Vamos Mujer*; *Emancipación*; *Mujer combatiente*; *Nuestra Voz*; *Compañeras*; *María, cosas de mujeres*; *Somos*; *Manuela Ramos*; *Mujer Mujer* (Cotidiano, Año 1, N° 2, octubre, 1986: 8).

9 Isabella Cosse (2010) trabaja específicamente este asunto analizando el rol de la revista *Claudia* en las representaciones de género de la clase media porteña. Felitti (2012:193) también da cuenta de cómo *Claudia* abrió un espacio para visibilizar el fenómeno de la anticoncepción y la toma de la pastilla. *Claudia* también había llegado a Uruguay en los años sesenta y fue consultada por un amplio espectro de público, incluso por aquellas jóvenes militantes montevidéanas (de Giorgi, 2015).

La imagen de mujer tenía que ser otra, no preocupada por el consumo sino por la subsistencia, no por el ocio sino por el trabajo, el sacrificio y la lucha. Cotidiano republicó una nota de la organización costarricense CEFEMINA en donde suscribía claramente esta idea:

El presente histórico del mundo occidental no está definido en función de la inmensa mayoría de mujeres que amasan el pan o la tortilla y que aún no resuelven sus problemas más elementales como lograr casa, alimentación y salud para ellas y sus hijos. Evidentemente en esa realidad hay una especie de insurgencia, y es difícil pensar a Domitila, la mujer de las minas bolivianas, versus Carolina de Mónaco o a una maestra, una campesina o una universitaria en el espacio tradicional de Farrah Fawcett. (Cotidiano año II n° 11 septiembre 1986:8)

La feminista radicada en Cuba Isabel Larguía, ya se había pronunciado sobre el bombardeo ideológico de la publicidad dirigida a las mujeres en los grandes medios de comunicación, que emitían un mensaje con “La obligación de trabajar [en el espacio doméstico] y a la vez de parecerse a Jacqueline Kennedy” (Larguía 1976:37). Desde Cotidiano —y de forma similar que las revistas con las que se mantenía contacto— se buscó impugnar aquel modelo de femineidad, y esta tarea resultó además imprescindible en un contexto donde otras imágenes circulaban e interpelaban a la región y al propio movimiento feminista.

“Pañuelo roji-negro, boina y fusil al hombro, sus ojos rasgados y su sonrisa tímida comunicaban al pueblo nicaragüense su orgullo de estar combatiendo en las filas del FSL” (Cotidiano *año III*, n° 25 mayo 1988:8. Así comenzaba la descripción visual de Nora Astorga, mujer de la revolución sandinista a quien se le rendía homenaje en ocasión de su fallecimiento, en un número publicado en Cotidiano en 1988 bajo el título “A Nora Astorga, mujer sandinista”. En otra nota de Cotidiano, se retomaba la centralidad de la imagen femenina de la revolución sandinista: las imágenes de las madres nicaragüenses participando en la insurrección popular que terminó con la dictadura somocista recorrieron el mundo en 1979. Imágenes que mostraban el protagonismo de las mujeres que en la lucha política “trasladaron armas en los canastos de frutas y levantaron barricadas” (Cotidiano año 1 n° 4 diciembre 1985:8).

“Las nicas”, “las hermanas nicaragüenses”, como eran nominadas en Cotidiano, no sólo eran madres, no sólo eran amas de casa. Era luchadoras con un nivel de autosuficiencia y autonomía frente al hombre que explica en buena medida su gran participación social y política. Aquí puede apreciarse cómo estas figuras desafiaban la imagen de la mujer anulada y encerrada en el espacio doméstico,



descriptas por Simone de Beauvoir o Betty Friedan, aquella no parecía coincidir con algunas de las imágenes de la revolución sandinista que recorrían América Latina.

Las imágenes de mujeres que impugnaban un universal blanco y de clase media tuvieron un lugar en las revistas feministas de la región en los años ochenta. Principalmente a través de la imagen, de fotografías de la época, de otras mujeres, indígenas, negras, campesinas, mujeres de las favelas, trabajadoras rurales, comenzó a resquebrajarse el sujeto mujer como un universal. Las mujeres nicaragüenses posiblemente eran la máxima expresión de aquellas que desafiaban la imagen de la mujer doméstica, pero junto a ellas Cotidiano visibilizaba a otras luchadoras, como las del movimiento de Derechos Humanos, las trabajadoras y esposas mineras, y las presas políticas (Cotidiano año 1 n° 10 agosto 1986:8).

Las mujeres latinoamericanas desafiaban el horizonte de la domesticidad a partir de la participación en las luchas políticas, pero aquella intervención no dejaba de ser incómoda para el patriarcado. En la nota que dedicada a la memoria de Astorga se mencionaba como la líder guerrillera había “vivido en carne propia las zancadillas de la revolución, las presiones del hombre que no entiende las aspiraciones revolucionarias de su compañera” (Cotidiano año III n° 25 mayo 1988:8). Así, las mujeres traían consigo una experiencia de lucha política, pero también una experiencia de lucha desigual y en ella uno de sus principales obstáculos eran los propios compañeros.

La domesticidad fue una preocupación central de la revista feminista Cotidiano, que denunció la situación de unas mujeres, de aquellas que no contaban con sus compañeros políticos para las tareas reproductivas, las que habían quedado excluidas o relegadas del mundo público por no contar con las mismas posibilidades para la militancia política. Las feministas apelaban a construir otro tipo de relaciones sexoafectivas, a una “familia democrática” con reparto igualitario de tareas y a un “nuevo hombre nuevo” (de Giorgi, 2019).

En lo que refiere a la maternidad, la referencia simbólica de Simone de Beauvoir como modelo emancipatorio era importante. Una mujer que había renunciado a tener hijos y que en ello se asentaba gran parte de su libertad. Sin embargo, al mismo tiempo a esta imagen de mujer intelectual, que fumaba, que no tenía hijos y predicaba la idea de una pareja que habilitaba los “amores contingentes”, se contraponía aquella que conciliaba la maternidad y la lucha política. El debate sobre la autonomía reproductiva adquiría así otras características, de aquellas que luchaban tanto por la posibilidad de no ser madres, como de las que reivindicaban otros tipos de maternidad.

### Apuntes finales

El feminismo de izquierda de los años ochenta en Uruguay, no puede ser entendido sin la referencia europea ni la latinoamericana. En el primer caso, se trata de la continuación de una genealogía elaborada por algunas pioneras uruguayas que miraron al viejo continente para emprender sus luchas emancipatorias, sobre todo de las sufragistas tan importantes para los desarrollos en materia de derechos políticos y civiles en el Uruguay a principios del siglo XX. En el segundo, se trata de una novedad que se inaugura a fines de los años setenta y principios de los años ochenta en toda América Latina para el feminismo: la pretensión de construir un espacio de reflexión y agenda propia.

Esa búsqueda de raíces y referencias propias continúa hasta el presente y posiblemente es una marca de origen de la potente literatura del feminismo decolonial de nuestra región. Pero antes de los debates del presente, la búsqueda fue sinuosa, con pliegues y contradicciones propias de un proceso en plena construcción. El estudio de cada caso ofrece algunas pistas para recorrer aquellos primeros tiempos, y comprender la importancia de ese proceso al que las feministas le dedicaron tanto esfuerzo, a pesar de que este no sea el tema central de los estudios feministas del sur.

Para el caso del feminismo uruguayo de la década de 1980 y el feminismo de izquierda como su principal vertiente, Europa continuó integrando la narración sobre el legado histórico a partir de predecesoras comprometidas con revoluciones y descolonizaciones. Europa se transformó también en una referencia, porque allí el feminismo avanzó sobre los partidos políticos y sobre las izquierdas europeas. Los Estados europeos, desarrollando políticas institucionales de género, y los partidos políticos, discutiendo e incorporando los mecanismos de la cuota política para ampliar la participación de las mujeres, fueron visualizados como experiencias positivas para replicar porque hacían posible la articulación entre izquierda y feminismo.

Entonces, el feminismo europeo adquirió una legitimidad mayor que la del estadounidense, ubicado en un norte del que sí se buscó tomar explícita distancia de forma insistente. Allí se desplegaba un feminismo no político, radical, que sólo planteaba la lucha de los sexos, fuera de un proyecto de transformación estructural y alejado de los espacios de la política, especialmente de los partidos. Las referencias estadounidenses fueron más que escasas y abundaron las prevenciones respecto a lo que desde aquel norte podría ser una nueva versión del imperialismo, ahora en clave feminista. Toda vez que se invocó la necesidad de un feminismo propio, se lo hizo para tomar distancia de uno ajeno, que era el proveniente de Estados Unidos, riesgoso tanto para la despoliticación como para el feminismo cooperador en el campo de la izquierda.

Una novedad de este momento del feminismo fue la inscripción latinoamericana. Dentro de un legado internacionalista, América Latina surgió como un nuevo marco de referencia, proceso del cual el feminismo de Uruguay no estuvo ajeno. A partir de la circulación por diversos ámbitos feministas en la región y a través de las revistas, las uruguayas tomaron contacto y contribuyeron a la idea de que el feminismo debía ser una apuesta anclada en la situación concreta de las mujeres latinoamericanas. Aun cuando la construcción del sujeto mujer fue el desafío máximo del feminismo en ciernes, desde sus inicios se percibió el riesgo que implicaba la idea de hermandad global y un sujeto universal que anulaba o invisibilizaba las múltiples experiencias concretas de opresión sobre las mujeres.

La circulación por la región y el encuentro entre feministas latinoamericanas, habilitó por primera vez conocer y pensar sobre las condiciones específicas de las mujeres, así como tomar distancia de los feminismos del norte. Para las uruguayas, siendo un colectivo relativamente homogéneo, los intercambios les permitieron conocer a "las otras". Se trató, en cierto modo, de un proceso de aprendizaje y de una interpelación que sentó las bases para no asumir acríticamente el modelo de mujer emancipada europea.

El modelo de Simone de Beauvoir fue una referencia, sobre todo porque aquellas feministas blancas ilustradas y en su mayoría heterosexuales no estuvieron muy lejos de poder soñar con él. Sin embargo, también supieron que poco se ajustaba a la experiencia concreta de la mayoría de las mujeres de la región, a su realidad, término invocado de forma sistemática para señalar el posible desajuste con los conceptos abstractos o con un imaginario importado. Para las feministas de izquierda con pasados militantes, las imágenes que recorrían la región de mujeres emancipadas o de la posible emancipación dentro de proyectos revolucionarios era, además de seductora, interpelante. Denunciaban la injusticia de la división sexual del trabajo, pero la experiencia de las mujeres latinoamericanas no podía reducirse en modo alguno a la del agobio doméstico.

Las más europeas de las latinoamericanas, no sólo recibieron ideas y experimentaron interpelaciones sobre los mo-

dos de pensar la condición de mujeres en la región, sino que además contribuyeron directamente a forjar un discurso o un imaginario latinoamericano que pervive hasta la actualidad, y que provino de la épica de la izquierda: la idea de la mujer en la lucha. La mujer en la lucha fue una forma de construir una genealogía feminista distinta y de dialogar con un gran movimiento de mujeres que emergía desde diversos procesos de resistencia política.

Las imágenes de mujeres luchadoras y revolucionarias, no se ajustaban a la imagen delineada por el feminismo del norte de una mujer domesticada encerrada entre cuatro paredes. A pesar de la heterogeneidad y disparidad de situaciones en la región, fue medular el elemento unificador de la lucha contra la violencia institucional y aun blancas, de clase media urbana y heterosexuales, muchas feministas, se identificaron con una cultura de la resistencia.

Su consideración como mujeres latinoamericanas, permanentes integrantes de un botín de guerra, permitió visualizar las distancias de la experiencia patriarcal respecto al norte, sembrar algunas semillas de solidaridad con otros sures e invocar a una rebeldía feminista "política" y no performática, como era considerada la estadounidense. Para las feministas uruguayas, inscriptas en ese espacio de circulación latinoamericano, París continuó siendo una referencia, casi tradicional, pero el espíritu de rebeldía del feminismo y la apuesta por un feminismo propio no provino de allí.

Esto permite entonces revisar la noción de que el feminismo fue un mero resultado de una ola que llegó a América Latina o al Cono Sur de la mano de las exiliadas europeas, de que las ideas feministas arribaron y circularon de forma acrítica y poco pertinente al contexto local, y que su principal efecto fue la despolitización. Por el contrario, pareciera que la apuesta del feminismo por nombrarse "latinoamericano" o "tercermundista" da cuenta de una preocupación por un pensamiento propio y una praxis anclada en la realidad latinoamericana. Este feminismo implicó la reactivación de un latinoamericanismo que, para el caso uruguayo, fue un elemento central en un contexto en que la izquierda miraba cada vez menos a América Latina como referencia política y muchos más a Europa.

**Referencias citadas**

- Abreu, M. L.  
2010. *Feminismo no Exílio: o Círculo de Mulheres Brasileiras em Paris e o Grupo Latino-Americano de Mulheres em Paris*. Tesis de Maestría, Facultad de Sociología, Universidad de Campinas, Brasil.
- Bellucci, M. y Smaldone, M.  
2021. *El segundo sexo en el Río de la Plata*. Edición Marea, Buenos Aires, Argentina.
- Bellucci, M.  
2014. *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Capital Intelectual, Buenos Aires, Argentina.
- Chen, Yin-Zun.  
2004. De los encuentros feministas a las campañas transnacionales: surgimiento y desarrollo de los movimientos transnacionales de mujeres en América Latina. *Revista de Estudios de Género. La ventana* N°20:267-292. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Cosse, I.  
2010. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Costa, A.  
1988. E viável o feminismo nos trópicos? resíduos de insatisfação - São Paulo, 1970. En *Cadernos de Pesquisa* n°66, pp. 63-69. Fundação Carlos Chagas, São Paulo, Brasil.
- Costa, C.  
2000. As teorias feministas nas Américas e a política transnacional da tradução. *Revista Estudos Feministas* vol. 08 n°2:43-48. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.
- Ciriza, A.  
2012. Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e Ilustración. Una mirada desde el sur. *Revista Estudos Feministas* vol. 20 n°3:613-636. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.
- Curiel, O.  
2010. Hacia la construcción de un feminismo descolonizado. En *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, coordinado por Y. Espinosa, pp. 19-36. En la Frontera, Buenos Aires, Argentina.
- De Giorgi, A.  
2020. *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e Izquierda en los 80*. Sujetos Editores, Montevideo, Uruguay.
- De Giorgi, A.  
2019. Democracia en el país y en la casa. Resignificaciones de la democracia desde el feminismo de izquierda en el Uruguay de los ochenta. *Revista Contemporánea* año 10 n°10:101-117.
- De Giorgi, A.  
2018. Un pensamiento propio. Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980. *Revista Travesía* vol. 20 n°2:45-64.
- De Giorgi, A.  
2015. La otra nueva ola Jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60. *Revista Izquierdas* vol. 22:204-226.
- De Giorgi, Lageard, A.  
2014. *Sanguinetti. La otra historia del pasado reciente*. Editorial Fin de Siglo, Montevideo, Uruguay.
- De Souza, G.  
2018. *Resistência, solidariedade e rebeldia: o feminismo das mulheres criando na Bolívia (1992-2015)*. Tesis Doctoral en Historia, Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.
- Espinosa, Y.  
2010. *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. En la Frontera, Buenos Aires, Argentina.
- Falquet, J.  
2014. Las feministas autónomas latinoamericanas y caribeñas: veinte años de disidencias. *Revista Universitas Humanística* n°78:39-63.
- Feliu, V.  
2000. ¿Es el Chile de la post-dictadura feminista?. *Revista Estudos Feministas* vol. 17 n°3:701-715. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.
- Felitti, K.  
2012. *La revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta*. Edhasa, Buenos Aires, Argentina.
- Femenías, M. y Bolla, L.  
2019. Narrativas invisibles: Lecturas situadas del feminismo materialista francés. *Revista La Aljaba* n° 23:91-105. En Memoria Académica, disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.11939/pr.11939.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11939/pr.11939.pdf) (22 julio 2022).
- Femenías, M.  
2007. Esbozo de un feminismo latinoamericano. *Revista Estudos Feministas*, vol.15 n°1:11-25. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.

- Gargallo, F.  
2014. *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ciudad de México, México.
- Gargallo, F.  
2009. *Las ideas feministas latinoamericanas*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ciudad de México, México.
- Gutiérrez, R.; Sosa, N; Reyes, I.  
2018. El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Revista Heterotopías* vol. 1 n°1:1-15. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007> (22 julio 2022).
- Gutiérrez, R.  
2017. *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Editorial Traficantes de sueños, Madrid, España.
- Grammático, K.  
2011. Feminismos en clave latinoamericana: un recorrido sobre Fem, Isis y Fempress. *Revista Mora* vol. 17 n°2. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853-001X2011000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000200002&lng=es&tlng=es). (22 julio 2022).
- Johnson, N.  
2000. "The right to have rights": *Gender politics, citizenship and the state in Uruguay*. Thesis Department of Political Studies, Queen Mary and Westfield College, University of London, London.
- Lugones, M.  
2014. Colonialidad y Género. En *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala*, editado por Espinosa, Y.; Gómez, D. y Ochoa, K., pp. 57-74. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.
- Marchesi, A.  
2006. Imaginación política del antiimperialismo: Intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 17 n°1:135-159.
- Mendoza, B.  
2010. La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano". En *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, coordinado por Y. Espinosa., pp. 19-36. En la Frontera, Buenos Aires, Argentina.
- Nari, M.  
2002. No se nace feministas, se llega a serlo. Lecturas y recuerdos de Simone de Beauvoir en Argentina, 1950 y 1990. *Revista Mora* n°8:59-79.
- Navarro, M.  
1982. El primer encuentro feminista de Latinoamérica y el Caribe. En *Sociedad, subordinación y feminismo. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción-Reproducción*, editado por M. León, pp. 261-266. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, Bogotá, Colombia.
- Olea, C.  
1998. *Encuentros, (des) encuentros y búsquedas. El movimiento feminista de América Latina*. Ediciones Flora Tristán, Lima, Perú.
- Oyarzún, K.  
2010. Feminismos latinoamericanos: interseccionalidad de sujetos y relaciones de poder". En *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, coordinado por Y. Espinosa., pp. 19-36. En la Frontera, Buenos Aires, Argentina.
- Pieper, J.  
2010. Forging feminisms under dictatorship: women's international ties and national feminist empowerment in Chile, 1973–1990. *Women's History Review*, vol. 19 n°4:613–630.
- Pedro, J.  
2010. Narrativas do feminismo em países do Cone sul (1960-1989). En *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone sul*, compilado por J. Pedro, y C. Sheibe Wollf, pp. 115-137. Editora Mulheres, Santa Catarina, Brasil.
- Restrepo, A.  
2016. *Tras los rastros del proyecto sociopolítico feminista: Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe - 1981-2014*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Richard, N.  
2001. La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile. En *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100914035407/15richard.pdf> (22 julio 2022)
- Richard, N.  
1996. Feminismo, Experiencia y Representación. *Revista Iberoamericana*, Vol. 62 n°176:733-744. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1996.6256> (22 julio 2022)

- Rivera, E.  
(2009). *El grupo editorial La correa feminista y su relación con el movimiento feminista autónomo en México*. Tesis de Maestría, Programa Interdisciplinario sobre Estudios de la Mujer, Colegio de México -Colmex-, Ciudad de México, México.
- Sarachild, K.  
1978. Consciousness-Raising: A Radical Weapon. En *Feminist Revolution*, editado por Redstockings of the Women's Liberation Movement, pp. 144-150. Random House, New York, Estados Unidos.
- Sternbach, N., Navarro M., Chuchryk, P. y Álvarez, S.  
1994. Feministas na América Latina: de Bogotá a San Bernardo. *Revista Estudos Feministas* n°2:255-295. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.
- Toro, S.  
(2007). *Debates feministas latinoamericanos: Institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política*. Tesis Maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Chile.
- Trebisacce, C.  
2013. Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en Argentina en los años setenta. *Revista Sociedad y Economía* n°24:95-120.
- Trebisacce, C.  
2011a. Un análisis de las narrativas construidas por las feministas de ATEM 25 de noviembre, en los ochenta, sobre el feminismo local precedente. En *II Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género*, La Plata, Argentina. Recuperado de: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4898/ev.4898.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4898/ev.4898.pdf) (22 julio 2022).
- Trebisacce, C.  
(2011b). Un aporte para la reconstrucción de las memorias feministas de la primera mitad de la década del setenta, en Argentina. Apuntes para una escucha de las historias que cuenta el archivo personal de Sara Torres. *Aletheia* vol.1 n°2:1-22. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Veiga, A.  
2009. *Feminismos em rede? Uma história da circulação de discursos e informações entre São Paulo e Buenos Aires (1970 – 1985)*. Tesis de Maestría en Historia Cultural, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.